

El castellano en los clásicos

Nuestro respetado y dilecto amigo R. P. Félix Restrepo, de la Compañía de Jesús, ha recogido primorosamente, bellos trozos de literatura castellana, y los ha dado a la estampa con el título *El castellano en los clásicos*. Editado en los talleres de la tipografía Minerva, el primer tomo contiene: Lecturas en prosa y verso. Comentarios. Analogía y lexicología; y está graduado especialmente para los niños.

Tienen los pequeños un verdadera redentor en la persona del distinguido jesuita. Nada desorienta más la inteligencia que empieza a desarrollarse que la lectura material de pasajes de clásicos españoles que están a distancias siderales del reducido núcleo de conceptos que tiene un niño a los doce años.

Guiado por su gran talento y su gusto exquisito, presenta el R. P. Restrepo a los muchachos el mejor regalo que pueda hacerles un maestro.

Felicítamos al joven y sabio filólogo, y en obsequio de nuestros lectores reproducimos el prólogo de la obra citada.

PROLOGO

Siempre he recordado con pesar las horas muertas en que en mi niñez aprendí «Gramática Castellana.»

Siempre he compadecido de corazón a los niños que están estudiando castellano y también a los profesores que lo enseñan.

Y más de una vez hice el propósito de componer un manual que hiciera gustoso el aprendizaje más necesario, cual es el de la lengua patria.

Hé aquí por fin el fruto de no pocos ratos robados al descanso. He aquí un libro con el cual los niños des-

canzarán de fórmulas abstractas y apergaminadas, que no resisten la crítica más superficial, pero en cambio recargan la cabeza con un indigesto aparato de erudición filosófica, enteramente ajena a la edad de los tangibles ensueños y de las doradas fantasías.

Todo lo que es discutible en la teoría gramatical está excluido de este libro. Cásense en hora buena los filólogos aguzando el ingenio para ver cómo ponen de acuerdo las categorías del pensamiento y las de la expresión. El niño no necesita saber discutir problemas sobre el lenguaje, sino saber hacer buen uso del lenguaje.

¿Y quién le ha de enseñar este buen uso? ¿Quién sino los clásicos, que en todas las edades, desde el despuntar de nuestra cultura hasta el momento presente, han sido maestros del buen decir?

Por esto se llama esta obra *El castellano en los clásicos*.

*
* *

No se trata en los colegios de aprender el lenguaje familiar, que los niños desde sus primeros años conocen perfectamente, sino de apropiarse el lenguaje castizo y literario.

Para esto lo primero es hacer que los niños conozcan, lean, aprendan, gusten algo de lo mejor que en distintos estilos se ha escrito en nuestra lengua.

Y por esto el fundamento de este libro es una colección de *lecturas en prosa y verso*.

¿Será necesario advertir que las he escogido con sumo cuidado?

Omitiendo en primer lugar todo lo que está sobre la capacidad de niños de 12 años. Poner a niños de esta edad a leer trozos de Fray Luis de León o de Vázquez de Mella, por sublimes que ellos sean, me parece tan absurdo como hablarles de cálculo integral cuando empiezan a aprender las cuatro operaciones de la aritmética.

Pero también el otro extremo sería vicioso: tener perpetuamente a los niños saboreando las dulzarronas narraciones de que están llenos los libros infantiles.

He procurado encontrar entre estos extremos el justo medio, proponiendo lecturas que despierten el interés de los muchachos, aunque algunas veces le piden algún esfuerzo para llegar a entenderlas del todo. Este es precisamente el secreto de la educación. Despertar el interés para que el niño se levante por su propio esfuerzo.

He dado en primer lugar larga cabida a dos autores colombianos que son maestros en el arte de interesar e instruir deleitando, a saber: Rafael Pombo y Ricardo Carrasquilla. Es, creo, la primera vez que en un libro de texto para la juventud colombiana, se explotan largamente estos dos filones de nuestra literatura.

No me ha pasado por el pensamiento hacer de esta obra una especie de antología de autores hispanoamericanos; pero sí creo que están en ella representados los mejores clásicos españoles y colombianos, y no pocos de las otras naciones hermanas. Con la excepción, no obstante, ya indicada arriba, de aquellos autores que por demasiado serios y elevados no pueden ser entendidos por los estudiantes a esta edad.

He atendido también a que de toda lectura se desprenda naturalmente algún buen pensamiento o alguna sabia consecuencia que contribuya a la educación moral de la niñez.

La religión, el patriotismo, el amor a los padres, la caridad con todos, el cumplimiento del deber y otros muchos buenos sentimientos rebosan en las lecturas que este libro ofrece a la juventud estudiosa. Y para huir de la tacha de moralizante importuno, he procurado que esta enseñanza esté latente bajo las más puras formas del arte. De este modo espero también contribuir a la edu-

cación artística y a fomentar en nuestros discípulos el sentimiento de lo bello.

*
* *

Esta obra se divide en dos tomos que corresponden a los años primero y segundo del bachillerato, tal cual se estudia en los colegios de Colombia. En el tercero y cuarto año la enseñanza de la lengua se continúa con la de retórica y literatura, para la cual tenemos ya textos de mucha aceptación. Y, finalmente, en el quinto año, en la tendencia clásica, se debe estudiar filología y filosofía del lenguaje, en la cual, siguiendo nuestras buenas tradiciones, dejamos la palabra a Bello y Cuervo.

En el primer año de bachillerato los alumnos tienen que llenar el siguiente programa:

1) *Vocabulario*, adquisición y buen uso de las palabras más corrientes en el lenguaje literario y de un buen número de términos técnicos de diversos departamentos del saber:

2) *Propiedad en la expresión*. Conocimiento y buen uso de algunos de los modismos más corrientes en nuestra lengua. Enriquecimiento de la memoria con algunos trozos del más puro castellano. Imitación de narraciones sencillas.

3) *Analogía*. Conocimiento de las partes de la oración y de sus principales accidentes o modificaciones, sin entrar en el análisis de casos discutibles aun entre los mejores autores.

4) *Verbos irregulares*. Dominio perfecto de la conjugación castellana.

5) *Lexicología*. Conocimiento somero de los recursos con que cuenta nuestro idioma para la formación de palabras derivadas y compuestas.

6) *Ortografía*. Escritura correcta.

Basta hojear el presente tomo, para ver que a todos estos fines hemos atendido suficientemente.

1) *Vocabulario*. Las palabras más difíciles de cada lección van explicadas al fin del volumen, en los comentarios. El sentido de otras lo da suficientemente el contexto. Advierto sí que al dar la significación de las voces que supongo desconocidas para los niños, no doy todas las significaciones posibles de cada palabra, porque con eso recargaría inútilmente su memoria, sino solamente la significación que la palabra tiene en la lección respectiva, y a lo más, si es el caso, la significación más corriente o fundamental de dicha palabra.

2) *Propiedad en la expresión*. Después del vocabulario anoto los modismos que salen en cada lección, explicándolos raras veces, pues ordinariamente resultan claros por el contexto. El profesor ha de escoger a su gusto los trozos que han de aprender de memoria los alumnos. Los trozos en prosa han de ser muy breves y muy escogidos. En verso pueden ser más largos, pues la rima y el ritmo son grandes auxiliares de la memoria. Este ejercicio, además de formar el oído y como el sentido de lo castizo, ayuda a crear un no despreciable tesoro de erudición; y lo que es más, desarrolla la facultad de la memoria, tan necesaria en la vida y tan injustamente desdenada por intonsos pedagogos. Malo es el memorismo, pero peor es la atrofia de la memoria. La virtud está, como suele suceder, en el medio. Finalmente, el profesor escogerá de las lecturas en prosa, o de otras más sencillas, que les lea en la clase, las que los alumnos han de imitar para ir perfeccionándose en la redacción castellana.

3) *Analogía*. Suponemos que ya los alumnos en las clases preparatorias, han aprendido a distinguir las partes de la oración, y se han ejercitado en el análisis de analo-

gía. De cada lectura deben analizar por lo menos un párrafo o una estrofa, para adquirir en dicho análisis la mayor facilidad. Algunos puntos difíciles los explicamos en los comentarios. Y repetimos que no debe el profesor meter en honduras a los alumnos, sino contentarse con que distingan y analicen las palabras que son fáciles de distinguir. Siguiendo el curso de las lecciones vamos explicando las diferentes variantes o accidentes que sufren las partes de la oración, o damos algunas reglas sencillas para distinguir las unas de las otras.

4) *Verbos irregulares*. Solo ponemos aquellas clases de verbos irregulares en que realmente hay número considerable de verbos, y aun hubiera podido omitirse la clase de los terminados en *-ducir*. Los demás verbos irregulares, más fácil es estudiarlos como verbos sueltos o anómalos. Generalmente los niños no se equivocan al usar un verbo irregular del lenguaje familiar; pero hay muchos del lenguaje literario que, si no se ejercitan en conjugarlos, usarán mal cuando llegue la ocasión. Los verbos irregulares han de conjugarse totalmente, tiempos regulares e irregulares, aunque solo damos estos últimos para ahorrar espacio.

5) *Lexicología*. En las últimas lecciones ponemos los principales sufijos y prefijos con algunos ejemplos, y los alumnos pueden ejercitarse en encontrar más ejemplos y en formar por sí mismos más palabras derivadas y compuestas. El conocimiento de los sufijos es muy importante. En cada uno de ellos poseemos, no ya una palabra, sino una especie de molde para hacer palabras.

6) *Ortografía*. Las lecturas pueden convertirse en dictado, si bien en muchos colegios se usan libros especiales para los dictados ortográficos.

*
* *

La hora de clase debe distribuirse poco más o menos de esta manera, según el plan de esta obra:

El primer cuarto de hora deben ejercitarse los alumnos en lectura. A cada punto o a cada estrofa en los versos es bueno cambiar de lector, para que se ejerciten en este breve tiempo todos los de la clase, que se supone no pasa de 30 alumnos. El profesor ha de explicar toda expresión o giro raro, hasta que los niños los entiendan perfectamente. El segundo cuarto de hora se empleará en ejercicio de memoria, de análisis, vocabulario y modismos.

El tercero en explicación de la lección de analogía o verbos irregulares, y en hacer algunas preguntas sobre esta misma parte de la lección anterior.

Los últimos minutos se dedicarán a un breve dictado de ortografía, que puede ser unas veces tomado de este mismo libro; otras del texto especial de dictados que se usa en algunos colegios. En sus casas pueden hacer los niños la composición que en cada lección se indica, u otra que juzgue el profesor más oportuna.

Así la clase resulta variada, amena, al alcance de las inteligencias de los niños, y de este modo, al cabo del año, se habrá formado en ellos el amor al lenguaje castizo, el sentido del más puro castellano, se habrá aumentado considerablemente su caudal de voces, giros y modismos, y finalmente, con el análisis constante de las partes de la oración, se habrá dado un gran paso para facilitar el aprendizaje de las lenguas extranjeras y clásicas, y para el conocimiento filosófico del lenguaje, que solo podrán abordar en los años de la madurez intelectual.

Bogotá, en el día de Pascua de 1929.